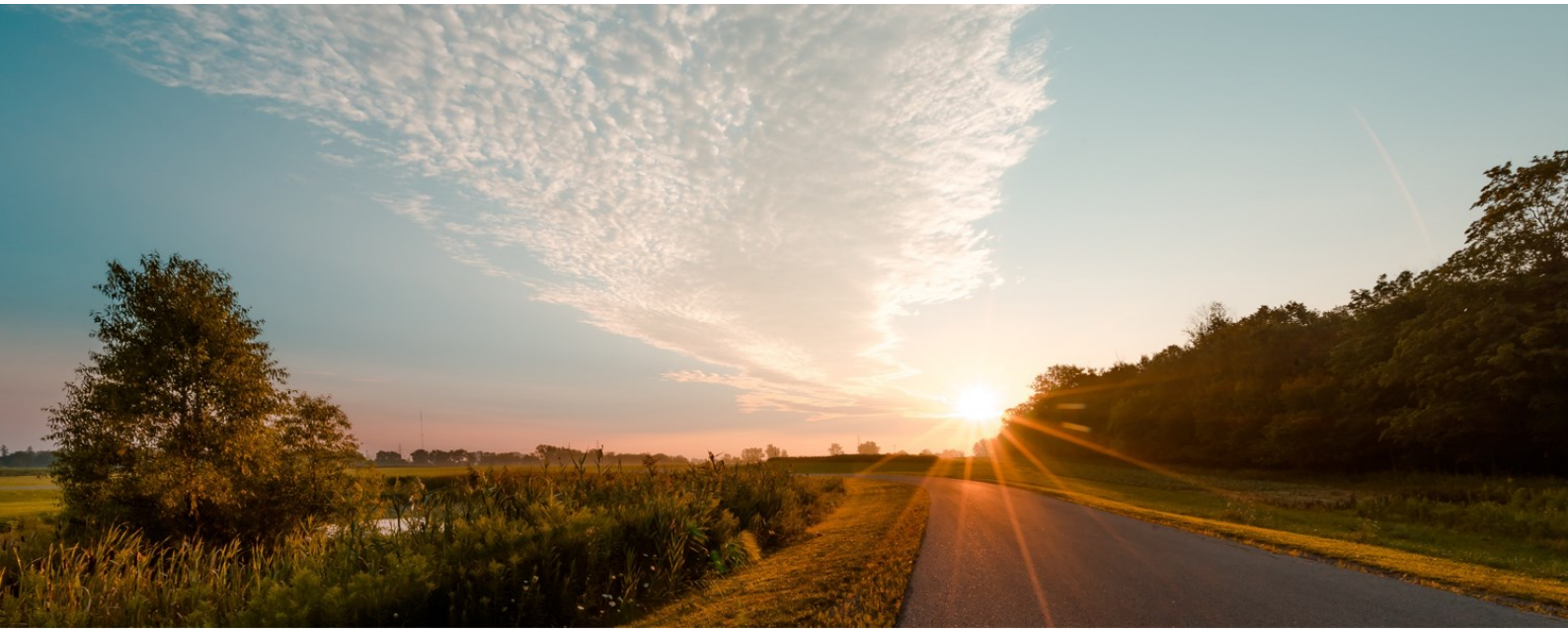
V Domingo de Pascua

"Yo soy el camino y la verdad y la vida"

Juan 14, 1-12



- **Hechos 6, 1-7** **"Eligieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo"**
- **Salmo 32** **"Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti"**
- **1 Pedro 2, 4-9** **"Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real"**
- **Juan 14, 1-12** **"Yo soy el camino y la verdad y la vida"**

Reflexión y oración

- Nos habla, la primera lectura de este domingo, de la elección de siete varones para el servicio de la caridad. Y dice que eligieron a Esteban hombre lleno de fe y de Espíritu Santo…". El Espíritu anima la vida de la Iglesia y despierta múltiples carismas. El Espíritu es quien ilumina nuestro entendimiento y mueve nuestra voluntad para conocer a Jesús y asimilar su palabra.

  - ¿Qué es lo que Dios quiere decirnos con este texto a nosotros y a nuestra comunidad?
  - ¿Tenemos miedo? ¿De qué? ¿A quien?

- Escuchemos las palabras de Jesús: que no tiemble vuestro corazón…

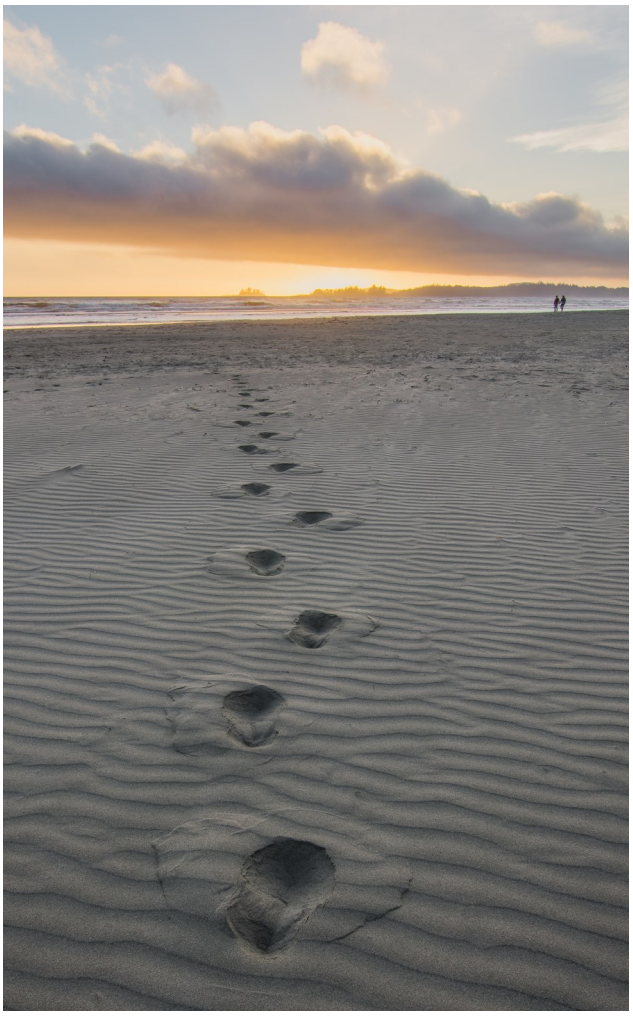
  - ¿Qué supone, en concreto, para nuestras vidas y para la marcha de nuestras comunidades que Jesús sea camino, verdad y vida?
  - ¿Cuándo, de hecho, Jesús es para mi Camino, Verdad y Vida?

- Llamadas.

- Diálogo personal con el Señor: De acción de gracias, de reconocimiento porque Él se ha hecho camino, verdad y vida. Pidámosle perdón porque siendo Él el camino vamos a veces en busca de otros caminos, etc.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Este texto, Juan, lo sitúa en el contexto de la Cena de despedida que Jesús organizó para sus Apóstoles.
- Cabe pensar que seguramente los discípulos, después de los anuncios que Jesús les hace de su Pasión, tomaron conciencia de la situación en que vivían y el miedo se apoderaría de ellos. Tienen motivos para acobardarse, la situación no es para nada alentadora.
- Jesús, conocedor de los corazones de las personas, sabe leer en los suyos la fuerte inquietud que los embarga, por eso les dirige una palabra de consuelo, para que no pierdan la calma.
- Jesús quiere que sus Apóstoles vivan en paz. Los acontecimientos con los que van a convivir serán muy fuertes y Jesús prevé que van a necesitar de su paz: "No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed en mi" (1).
- Así también lo dice el salmista: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré? El Señor es la defensa de mi vida ¿quién me hará temblar? (Sal 26, 1).
- Estas palabras que de nuevo nos las dice Jesús a nosotros: "No se turbe vuestro corazón…" (1).
- A pesar de que las cosas no van como debieran, a pesar de la violencia, a pesar de las diferencias abismales entre ricos y pobres, a pesar de constatar que vivimos en un mundo que tiene tanto por mejorar, a pesar de una Iglesia, de unos seguidores que a veces se parecen, nos parecemos poco al Maestro… Jesús nos dice que no tengamos miedo. Con ello no quiere decir que hemos de pasar, de desentendernos de los problemas.
- Jesús confía en Dios Padre y quiere que también confiemos en Él: "creed en Dios y creed también en mí" (1).
- Acojamos estas palabras que se nos interpelan a nosotros en la situación concreta en la que cada uno de nosotros estamos viviendo: mundo cambiante, mundo plural, opiniones enfrentadas, minusvaloración de todo lo religioso, pocas vocaciones, falta de apóstoles…
- De nuevo Jesús, hablando de si mismo, nos ofrece unos términos que definen su persona: Él es el camino, la verdad y la vida (6).



- Afirmación rotunda. Jesús es el camino para ir al Padre, Jesús es la verdad de Dios Padre, Jesús es la vida de Dios Padre. No hay que perder el tiempo yendo en busca de otros caminos o verdades. Lo que hace falta es que le sigamos, que nos tomemos en serio lo que Jesús nos está diciendo.
- ¿Qué conclusiones prácticas para nuestras vidas y para la vida de nuestra asociación y comunidades habría que sacar de lo que Jesús nos está diciendo hoy?
- Vivimos en un mundo en el que domina la ciencia, la técnica, la eficacia, y para este mundo, Jesús continúa siendo el camino, la verdad y la vida.
- ¿Cómo lo puede ser con toda la eficacia, con toda la técnica y con toda la ciencia del mundo?
- Por medio de unas preguntas y respuestas el evangelista nos ofrece el pensamiento de Jesús sobre su persona, su identidad, sobre el Padre del que Jesús es la mejor imagen "quien me ha visto a mi ha visto al Padre… (9) yo estoy en el Padre y el Padre está en mi" (11).

Si me conocierais a Mí conoceríais también a mi Padre

Hoy, Señor Jesús,
me ofreces otra definición tuya:
"Yo soy el camino, la verdad y la vida".
Tú eres Él…., o sea el auténtico,
el verdadero Camino, la Verdad y la Vida.

No hace falta que busque más,
en Ti está la respuesta, en Ti está lo que necesito.
Como decía un buen sacerdote:
"ningún estudio, ninguna ciencia, ha de ser preferida
al conocimiento de Jesucristo… las otras ciencias
son accesorias y circunstanciales"

Cristo lo es todo.
¡Qué bien lo decía san Pablo:
"ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles,
ni los principados,
ni lo presente, ni lo futuro…podrá separarnos
del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús,
Señor Nuestro! (Rm 8,35-39)
"No quiero saber nada más que a Jesucristo, y a Jesucristo,
crucificado" (1 Cor 2,2)

Todo camino conduce a alguna parte,
lleva algún sitio: a una fuente,
a una propiedad, a un pueblo…
Tú camino, Señor Jesús,
¿a dónde va? ¿a dónde me conduce?

Tú eres el camino para llegar al Padre:
"nadie va al Padre, sino por mí".

Tú eres el camino para conocer, para llegar al Padre.
Tú eres el camino para conocer
el Proyecto de Dios Padre.

En mi pueblo veo que en los montes
serpentean caminos que conducen
a propiedades privadas,
a fuentes y a pueblos del alrededor, etc.

La mayoría de los caminos se están perdiendo
porque no están transitados.
Ahora todos vamos en coche
y los agricultores van a sus campos
con el tractor.
Muchos de los caminos antiguos
se están perdiendo
pero aparecen otros caminos, las carreteras.

Tal vez ahora deberíamos de decir
que Jesús es la carretera
que nos conduce a Dios Padre,
al Proyecto que Dios tiene para el mundo,
al Reino de Dios.

Jesús es una carretera amplia,
bien asfaltada y señalizada.
O a lo mejor sea justa la imagen
de Jesús camino,
pero un camino, por desgracia, poco transitado
y por lo tanto casi perdido, lleno de matorrales.
Jesús es un camino que en muchos casos
está algo oculto.
A nosotros nos toca desbrozarlo,
y hacerlo transitable,
para que se convierta en camino bien visible.

El hecho es que Jesús nos dice
"Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre".
"Lo que yo digo no lo hablo por cuenta propia…"
"Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí".

En el mundo hay culturas y personas
que se preguntan: ¿Cómo es Dios?
Nosotros tenemos una respuesta:
Jesús es la imagen de Dios.

Tú, Señor Jesús, nos dices que mirándote a Ti
estamos descubriendo al Padre
Tú eres la imagen de Dios Padre.

También nosotros mirando a las personas,
en ocasiones, descubrimos en ellas a sus padres.

Consecuentemente si queremos dirigirnos
a Dios Padre,
te tenemos a Ti que nos conduces a Dios Padre.
En la medida en que te conocemos,
conocemos a Dios Padre
y su Proyecto sobre el mundo.

Tú, Señor Jesús,
nos estás diciendo que te miremos
para asemejarnos a Ti,
como nos decías el Jueves Santo
al lavar los pies de los Apóstoles….
"Si yo que soy el Señor y Maestro
os he lavado los pies…
también debéis hacerlo vosotros"…
O también: "os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros
como yo os he amado".

Señor Jesús,
gracias por facilitarme las cosas.
Gracias por hacerte camino, verdad y vida.

Señor Jesús, ayúdame a conocerte
para seguirte y así conocer a Dios Padre
y poder cooperar contigo para realizar
en el mundo el Proyecto de Dios Padre.

Homilía

“SABER EL CAMINO”

VER

Cuando vamos en grupo a algún sitio, de excursión, o a una celebración, encuentro, compromiso social… y no hemos estado nunca allí, normalmente recurrimos a alguna aplicación informática para ver la ruta. Pero sabemos que estas aplicaciones tienen sus fallos, por lo que, aunque tengamos este recurso, lo que nos da más seguridad es que alguien del grupo diga que “sabe ir”. De este modo, nos va indicando la mejor ruta: qué obstáculos tendremos que sortear, qué zonas peligrosas deberemos evitar, dónde tendremos que ir más despacio y dónde podremos acelerar, dónde podremos parar y repostar, los desvíos, salidas, etc. que hay que tomar para poder llegar al destino.

JUZGAR

En este quinto domingo de Pascua, Jesús nos recuerda que somos peregrinos, “viajeros”, que nos dirigimos hacia un encuentro: *Me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros.*

La respuesta que le da a Tomás es muy lógica. Primero le dice: Señor, no sabemos adónde vas. En teoría, más o menos todos tenemos una idea de a dónde nos dirigimos y todos queremos llegar a esa meta, a ese encuentro con Él. Pero lo que ya no tenemos tan claro es la ruta concreta a seguir, lo que nos vamos a encontrar en las diferentes etapas de nuestra vida. Porque en el día a día nos encontramos con obstáculos (personales, familiares, laborales…) que tenemos que sortear; hay zonas peligrosas (tentaciones, actitudes, criterios, valores…) que, si no las evitamos, nos van a apartar de nuestra ruta; hay épocas que vamos demasiado acelerados, queremos abarcar mucho o hemos asumido demasiados compromisos y nos sentimos dispersos… y tenemos que bajar el ritmo de nuestra vida; otras veces nos hemos acomodado, hemos caído en la rutina, nos dejamos llevar… y debemos espabilarnos; también en nuestro viaje necesitamos llenar nuestro depósito, porque vemos que en nuestra vida familiar, espiritual, social… nos falta impulso, una esperanza que nos motive; y también en nuestra vida llegamos a encrucijadas, en las que tenemos que decidir entre varias opciones y elegir una de ellas para continuar nuestro viaje, y no perdernos.

Por eso, la pregunta de Tomás es muy lógica: *¿Cómo podemos saber el camino?* En lo concreto, en lo diario. Y Jesús nos dice que Él es nuestro Compañero de viaje: *Yo soy el camino y la verdad y la vida*. Jesús no es sólo alguien que “sabe el camino”, sino que Él mismo es “el Camino”.

Jesús es la *Palabra hecha carne* (cfr. Jn 1, 14) y, con su respuesta a Tomás, nos recuerda que Él, verdadero Dios, se hizo verdadero hombre para mostrarnos con sus palabras y obras, con toda su vida, por dónde debe discurrir nuestro viaje para llegar a la Casa del Padre, entre la maraña de rutas y caminos que nuestro mundo nos presenta.

Es cierto que este viaje no está planificado al milímetro, no es algo “cerrado” porque Dios respeta nuestra libertad, pero en cada etapa Él nos va dando las indicaciones que necesitamos para avanzar. Se trata entonces de asumir una actitud permanente de discernimiento, un concepto que, hasta no hace mucho, parecía que quedaba reservado sólo a quienes tenían que decidir una vocación particular en su vida, ya fuera en el sacerdocio ministerial o en una especial consagración religiosa. Discernir es descubrir, desde la oración y la apertura al Espíritu, qué hemos de hacer, qué decisiones grandes y pequeñas hemos de tomar… para poder seguir el Camino que es Jesús.

ACTUAR

Muchas veces hemos oído que “somos peregrinos”, que estamos de camino, que nuestra vida es un viaje… pero a veces se nos olvida; por eso hoy el Señor nos invita a preguntarnos si tenemos presente esa meta que Él nos propone, si de verdad sabemos a dónde vamos en nuestra vida.

Y como a veces lo incierto de este viaje, las dificultades, amenazas y peligros que experimentamos nos paralizan, hoy nos dice también: *No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí.*

Afrontemos sin miedo el viaje que es nuestra vida, porque Él viene con nosotros: y no sólo “sabe el camino” sino que Él es el Camino. Contemos con este Compañero de viaje para “saber el camino”, para discernir las elecciones y decisiones que debemos tomar y recordando sus palabras: *Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padres, sino es por mí.*